IDEAS Y FIGURAS

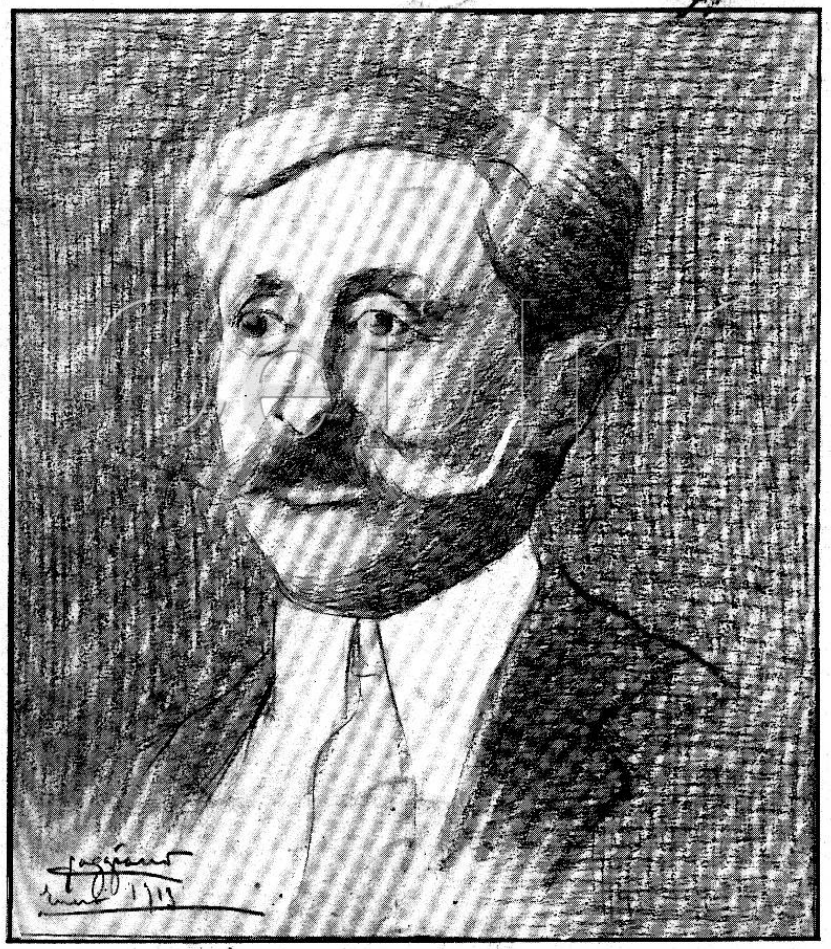
REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

Oficinas: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año IV — BUENOS AIRES, ENERO 11 DE 1913 — Número 85

CANALEJAS



LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Dib. de Caggiano).

Leoncio Lasso de la Vega

¡Es Quijote y loco! Niega
Y pone al tirano el freno
Como el gran Alonso el bueno
Leoncio Lasso de la Vega.

Le conmueve el mal ajeno;
Ama su estirpe manchega.
Y cuando del mal reniega
Sale de su boca el trueno.

¡Alma hermana! Te contemplo
Luchando, audaz, en la sombra
Como quién ebrio delira.

¡Ebrio de amor cuyo ejemplo
A la humana raza asombra
Y otro siglo necio admira!

ALBERTO GHIRALDO.

CeDInCI

AÑO IV — Buenos Aires, Enero 11 de 1913 — Núm. 85.

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021 — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

CANALEJAS

¡Demasiadas flores!

Canalejas: el Presidente del Consejo de Ministros en España; el demócrata que después del asesinato de Ferrer y la consiguiente caída de Maura recibió la jefatura del gobierno de manos del monarca, como una gracia real; el que perjuró de sus principios con un descaro provocativo, ha sido ajusticiado por mano de un ciudadano que todavía, después de medio mes, no sabe la policía española, quién era ni á qué móviles comprobados pueda achacarse su dramática decisión.

Y bien; quien, como yo, sea defensor acérrimo de la abolición de la pena de muerte, no puede aplaudir un homicidio, quien quiera que sea la víctima.

Esto es contundente y definitivo.

Quede dicho por ahora y para siempre sin necesidad de repetirlo.

Pero cuando he visto, con sorpresa, y aun con pena, y hasta con un matiz de rubor en el fondo de mi pensamiento, que se lloriqueaba con exceso caricaturesco; y se lamentaba toda la prensa, salvo alguna honrosa excepción, con teatrales exageraciones; y se convocaban asambleas populares para demostrar, no solamente protesta ante el delito, sino amor intenso al fallido y fallecido ex-demócrata; y se telegrafiaban aparatosas demostraciones de un dolor difícilmente analizable; y se comprobaba, en fin, un desconocimiento completo de lo que ha significado para España la labor política y social del señor Canalejas... entonces he sentido que este fecundo germen de verdad, de sinceridad y de justicia que palpita vigorosamente en un rincón quijotesco de mi corazón, se indignaba con noble indignación ante la mentira; ante la hipocresía, ante la cobardía de las conveniencias sociales, ante el incienso de las masas retrógradas, ante los responsos del clericalismo... porque los más sinceros, los más benignos, son los que más enérgicamente protestan contra las injusticias; porque hasta en la leyenda de Jesús, sabe el humilde adoptar actitudes bravías manejando el látigo contra los mercaderes del templo.

No han pensado para mitigar sus dolores, que aquel hombre, ajusticiado súbitamente por la pasión de otro hombre, traicionó sus promesas; abandonó su campo de batalla para pasarse á las filas del enemigo; combatió al obrero; estableció un vergonzoso «statu quo» con el Vaticano; defendió á los latifundistas; apadrinó á los opresores del pueblo; acogió á las huestes monásticas, enemigas irreconciliables de la democracia tan preconizada por él; pisoteó todas sus promesas; se burló de todos sus compromisos; afianzó el poder del rey, su nuevo amo, haciéndose más conservador que Maura por declaración política de Maura mismo; ayudó á los monárquicos portugueses; consolidó el predominio de la Iglesia; se mofó de los proletarios cuyas esperanzas había cultivado con tanto ahinco; estrujó con manos de sicario, los documentos en que había pedido, reclamado, exigido, la implantación rápida de la ley de Asociaciones; se endosó el frac de cortesano venal declarándose cínicamente, avergonzado por la compañía de las blusas obreras; entonó el «Te Deum» ante el cadáver de la Democracia asesinada por él y entonó los salmos de David, bailando, como el rey hebreo, ante el arca de su alianza con el trono; y lo que es más vergonzoso aún, jugó claramente á dos cartas, alentando al carlismo, adversario tenaz de la actual monarquía, prestándole alas para sus mortíferas correrías fratricidas, con la intención traidora de aplastarlo después, y acarició á lo curass «trabucaires», y azuzó la saña inconsciente de los «requetés».

Con el clero y contra el proletariado

¿Saben ustedes lo que es el «requeté?»

Es una palabra vascuence que significa «flor buena» y alude á los jóvenes lampiños que se alistaban en las filas del carlismo para defender al altar y al trono: pa-

ra intentar la implantación del poder absoluto de los reyes de origen divino; la resurrección de un Carlos II con el nombre de Carlos V ó Jorge III el actual pretendiente; el predominio del poderío eclesiástico como en los tiempos en que España tenía más frailes que labradores y «toda» la riqueza sin excepción, pertenecía al clero.

Pues bien, ese «requeté» que tan bellos horizontes prometiera á la nación española, ha estado ejercitándose «publicamente» en el tiro al blanco, en los ejercicios militares, en los simulacros bélicos para estar bien preparados y dispuestos á provocar otra guerra carlista; y toda España ha visto y constatado que el señor Canalejas ha consentido y aún apadrinado estos preparativos, con gran aplauso de Maura y los suyos, con beneplácito del clero, con elógios de las sacristías y sus órganos de publicidad que como *El Bien* de Montevideo enaltecen la política de Canalejas «en su segunda época», esto es, cuando traicionó su primer programa liberal, y se echó en brazos «del secretario» que acaba de volverse al cubil conservador clerical, su primera patria; cuando se atuvo descaradamente al único programa de sostener el altar vaticanista y el trono borbónico con escasísima diferencia de sus hermanos en fines y propósitos, los lobeznos del «requeté».

Por eso «El Bien» le otorga su beneplácito en su número del 13 de este mes alabándolo por «los importantes servicios que prestó á la dinastía reinante en acuerdo tácito con Maura».

Un gobernante, ensalzado así por los órganos oficiales del clericalismo, ¿puede ser considerado liberal? Un socio político de Maura el asesino de Ferrer y sostenedor de las ideas más retrógadas ¿pudo no ser odiado por el pueblo cuyos afanes de libertad traicionaba y de cuya credulidad en su primer programa se burlaba? ¿Es estraño que con tal política falsa, rastrera, hipócrita, más nefasta para el porvenir de la nación que la política del mismo Maura, no surgiese un ánimo exaltado capaz de hacer justicia por si mismo eliminando, aun á costa del homicidio, al más pernicioso enemigo de las libertades españolas y del progreso español?

¿Cómo no había de estar en peligro «por su propia culpa», el gobernante que descalifica y calumnia á los progresistas del pueblo negándoles su cooperación en los avances á favor de la libertad?

Olvidó, ó fingió que olvidaba el año 48 en España misma, cuando lucharon con las armas en la mano por la república; olvidó el año 70 cuando los hombres de esas ideas contribuyeron en Francia á la restauración de la tercera república; y cuando más tarde en Portugal cooperaron eficazmente á la implantación de la república que aún subsiste con profundas raíces; y cuando en tiempos de Boulanger y en tiempos del asunto Dreyfus, derrotaron la candidatura de «le brave general», y rechazaron las agresiones personales de los «camelots du roy» contra el presidente de la república; y cuando en Bélgica, frente á frente del rey Leopoldo, gritaron en plena estación «du midi», ¡viva la república! por haber sido expulsado Blasco Ibáñez: y cuando en Italia levantaron barricadas en las calles contra el abominable Crispi, y partidas en el campo á favor de la república.

Estos falsos olvidos, estas bofetadas en pleno rostro á aquellos mismos que confiaron en sus promesas de regeneración, eran sillares con que iba fabricando su propio mausoleo.

Estas circunstancias fatídicas se las recordó no hace dos meses el magnífico, el noble, el inmaculado y valerosísimo Nakens, cuya voz es escuchada en todos los ámbitos, y repercute en el palacio gubernativo y en alcazar real; y sin embargo no quiso escucharla, ó no pudo atenderla, dominado por la influencia maurista encarnada en el mismo secretario particular que lo acompañaba inbuido de ideas del padre Montaña por intermedio de la reina madre, del jesuita que tuvo á su cargo la instrucción y educación del rey.

¿Qué frutos podía dar esta conducta política? Quien siembra vientos recoge tempestades.

El juicio público frente á Canalejas

Ese hombre, que al encontrarse á la mayor altura del gobierno traicionó y burló todas las esperanzas, y pisoteó todas sus promesas, y escarneció al pueblo, escribía en 1902 estos párrafos á Ruiz Zorrilla, su jefe:

«Signo de esta época es la traición ó la apostasía, mejor dicho, la traición sin apostasía, porque al arrimo del poder pierden los hombres toda noción de decoro, poniéndose servilmente á los piés del nuevo amo.

«¿Las convicciones? Bagatelas. ¿Los programas de la oposición? Papel mojado. Antes que ministros de la nación prefieren constituirse en servidores del rey, y así vemos que algunos hombres que presumieron de demócratas y hasta de republicanos, sacrifican sus ideales con un cinismo espantoso. Se llamaron socialistas, y en el poder resultan conservadores...»

Ese hombre escribía en el mismo año 1902, una carta á Dicenta en contestación á la que le había dirigido el gran dramaturgo preguntándole con desconfianza si cumpliría su programa, y le decía textualmente:

«Mi distinguido amigo (escribía Canalejas): A carta abierta y franca, respuesta clara y pública. Es verdad; hablé y escribí mucho en estos últimos tiempos; tuve, si no la mayor, parte activa en el movimiento de opinión que hizo salir á la superficie nobles anhelos de la conciencia nacional, dormida.

«Acabo de entrar en el Gobierno como ministro, pero no dejé á la puerta, como bagaje incómodo, mis discursos y mis artículos.

«Lo dicho dicho queda; lo escrito, escrito está. Que algo debe representar como factor de la vida pública el hablar y escribir, el «sembrar ideas», me lo prueban las esperanzas excesivas (¡y tan excesivas!, intercala Dicenta al copiar la carta) que han despertado mis campañas. . . . . .

. . . . . .

«Saldré del Gobierno sin rectificar con mis actos cuanto escribí. Pero no soy el primer ministro... ¿No se me exija que marchen á «mi compás» hombres de representación más alta. . . . . .

«Yo sé que no se pueden malgastar las horas; yo creo que llegó el instante de hacer muchas cosas, y muy trascendentales, con gran rapidez. . . . . .

«Esperen los actos y no desconfíen de mis palabras...»

. . . . . .

De ese mismo hombre, decía Dicenta en 1911, haciendo un hermoso panegírico que no puedo dejar de reproducir porque muestra sucintamente las causas que han provocado este final trágico:

«Así hablaba, así escribía el Canalejas del 902. Entonces, cayó; no tuvo tiempo de traducir sus palabras en hechos. No era primer ministro.

«Ya lo es: ya gobierna, en jefe, un partido; ya lleva en el Poder cerca de dos años; y, ¿qué ha hecho con las promesas y de las promesas del Canalejas del 902 el Canalejas del 911?

«¿Qué ha hecho? Unirse, someterse, esclavizarse á los clericales, él, que llamó al clericalismo lepra nacional; afirmar la ley de Jurisdicciones, él, que proclamaba una ley sola para todos los ciudadanos; reprimir violentamente las huelgas, él, que se llamó paladín de las redenciones sociales; amordazar á la Prensa; poner candado en la tribuna; encerrojar Sociedades y Centros obreros y políticos; llenar las cárceles de ciudadanos y las calles de guardias de Orden público. Todo eso hizo, y hace, en el 1911 el Canalejas que iba antes y después de 1902 cantando por ciudades y villas, en compañía del cronista, el derecho á la huelga, el servicio militar obligatorio, las libertades de asociación y reunión de tribuna y de Prensa, el imperio en la monarquía de la democracia por él representada, frente al imperio de la reacción, encarnada en el Maura de las procesiones y de los fusilamientos.

«¡Qué tristísima, qué vergonzosa diferencia entre el Canalejas del 902 y el Canalejas del 911... ¡Lástima daría, si con sus desaciertos no comprometiera el porvenir de España y no la desacreditase ante los pueblos cultos.

«¡Ah, el demócrata de la epístola escrita en el año 1902!... ¡El censor apocalíptico de Maura!... ¿Qué nos queda ahora de él? Nada. Peor que nada. Algo muy triste: Una apostasía más y una esperanza menos.

«Del brazo de Maura va su acusador del 1902, en el 1911. Su esclavo es; su electoral compadre; su acólito en esa misa negra de las represiones violentas, de las denuncias, de los cierres, de los atentados al derecho, del gobernar opresivo y tiránico...

«De buen gusto rompería yo la carta escrita por el Canalejas del 902, para no dar con ella en el rostro al Canalejas del 911.

«Pero él lo afirmó. Lo dicho, dicho está; lo escrito, escrito queda».

—

¿Habeis oído? ¿Habeis recapacitado lo que encarnan estas graves y solemnes acusaciones de un hombre cultísimo, de inmaculada conducta, honor de las letras, orgullo de España? ¿Habeis medido bien el valor de sus valientes palabras cuando confiesa su deseo de romper la carta del Canalejas de 1902 para no dar con ella en el rostro del Canalejas de 1911?

¿Encontráis ahora tan extraño que el cántaro se haya roto?

Pues escuchad aun, para que, si no lo sabías, sea más honda vuestra sorpresa y menos lacrimosa vuestra conmiseración.

Maura, el mismo Maura, con extrañeza y con indignación de todos contra Canalejas, hubo de juzgar los actos de éste, con motivo de su proyecto contra las huelgas de los ferrocarrileros, copiando al odioso Crispi cuyo plan fracasó en Italia.

Y escribió á este respecto Arturo Ortega en «El Tea», el periódico más valiente que se redacta en las provincias y que comparte con Nakens la honra de ser batallador sin miedo:

«La Federación Nacional de la Unión Ferroviaria ha publicado la declaración de guerra, y lo ha hecho en términos desaforados é iracundos. La sección catalana opina de la misma manera, estimando que si los proyectos prosperan, tendrán que emigrar todos los obreros de ferrocarriles. Y el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores ha acordado que cuantas Asociaciones integran la Unión realicen actos públicos para condenar la conducta y la burla del gobierno.

«La esencia y finalidad de la nueva ley se cifran exclusivamente en privar del derecho de huelga á los obreros ferroviarios.»

—

Después de este prólogo de Ortega, leed lo que dijo Maura, el jefe de los conservadores clericales; el causante de los trágicos sucesos de Barcelona, el asesino de Ferrer y enemigo de toda idea de progreso:

«El proyecto es innecesario, porque en la ley de huelgas de 1909 estaba ya previsto todo; es anticonstitucional, porque sobrepasa las facultades del Parlamento; es peligroso para el Tesoro público, por lo indeterminado de las compensaciones que ofrece á las compañías ferroviarias; es antijurídico, por la inadecuada é impropia misión que se atribuye al Tribunal mal llamado arbitral, que, en realidad, es una jurisdicción nueva, é implica un atropello, una restricción innecesaria del derecho á la huelga que las leyes vigentes en España, de acuerdo con la moderna evolución del derecho, reconocen á las clases trabajadoras.»

Después de vistas y comprobadas estas palabras, estos juicios, en que se considera «restrictiva y violenta» una ley del gobierno que se llamaba liberal y progresista, palabras pronunciadas por el jefe de los conservadores ultra, en la Cámara popular... después de ésto ¿pueden lamentar con tanta exageración el trágico suceso, otros hombres que no sean completamente mauristas, radicalmente clericales, genuinamente retrógrados?

Inspirando lástimas y sembrando odios

Como véis, tomo en defensa de la verdad, no ya mis propias ideas, sino las declaraciones de aquellos que, con mayor conocimiento han declarado en España «lo que podían declarar», pues no todo lo que es verdadero puede decirse allí donde acecha el presidio al que hable francamente, donde están las cárceles llenas de periodistas valientes, y los juzgados repletos de procesos, y las cajas de los publicistas sinceros exhaustas á fuerza de multas.

Escuchad á Nakens que en Octubre de 1911 lanzaba el siguiente artículo:

«Me dá hoy lástima, si; tanta, como simpatía me inspiraba antes de subir al poder.

«Al ver que había realizado el sueño de su vida, ser jefe de Gobierno, pensé por un momento que iba á hacer algo, todo lo que puede hacerse (que no es mucho) dentro de la monarquía en España.

«Nunca hombre alguno se halló en condiciones más favorables; los conservadores hundidos; el país ansioso de libertad y justicia.... ¡Qué ocasión tan hermosa para haber impuesto la democracia!... Pero, nada; no ha hecho nada, y se ha hundido para siempre, pudiendo haber dejado un nombre glorioso en la Historia: el de regenerador de un pueblo.

«Si antes que ponerse en contradicción con las ideas que defendió, hubiera descendido del poder, hoy sería el hombre del presente, y acaso del porvenir.

«Caer abrazado á su bandera, sea la que fuere y simbolice lo que simbolizare ¡qué grande hace al hombre! De esas caídas se levanta luego más agigantado, más fuerte....

«Pero caer habiéndola tirado al lodo, después de desgarrarla, ¡qué pequeño y qué mezquino resulta!... No hay suceso ni mudanza que en lo futuro incorpore al hombre que cae así.

Por eso compadezco á Canalejas; por haber dejado de tener representación definitiva en la política española: ¡él, cuya pasión predominante es la política!...

«¿Demócrata? Cualquiera puede disputarle el puesto.

«¿Liberal? A docenas hay hombres que le aventajan.

«¿Conservador? Maura lo es con más gallardía.

«¡Triste situación la suya! ¡Poder haberlo sido todo, y no ser nada!

. . . . . .

«Por esto no lo abrumaré hoy con palabras gordas. Jamás me ensañé con los caídos. Y Canalejas lo está y definitivamente.

«Porque sólo representa lo que representaría yo, si un día entrase en una iglesia á pedir perdón de mis pecados.

«Pondría mi alma (si tuviésemos alma) en condiciones de entrar en el cielo (si hubiese cielo). Pero, en cambio ¡qué salivazos caerían sobre mi cara, y qué de desprecios sobre mi obra, y qué de vituperios sobre mi nombre!

«¡Y con cuánta razón y con cuánta justicia!»

—

En la sesión del Congreso del 19 de Octubre último — ya se vé cuán reciente es la fecha — no pudo reprimir su pensamiento ni sus sentimientos el señor Canalejas y dijo textualmente:

—«No he pactado con Roma para traer la Ley de Asociaciones, ¡é iba á pactar con los obreros para traer los proyectos de ferrocarriles!»

Comprenderéis lo que esto significaba como lo comprendió todo el pueblo al leerlo: que en su juicio valía más, representaba mayor respeto el Vaticano, que el bienestar de los trabajadores y los derechos de los obreros.

¿Pactar con la Iglesia romana? Eso menos mal.

Pero ¿pactar con obreros españoles? ¿con los que sostienen las cargas del erario y pagan con su trabajo los sueldos de los ministros, y el mantenimiento del clero?... ¡Eso nunca!

Y esta cínica bofetada: este descarado desafío al pueblo, lanzado desde la Cámara, por el que había pregonado antes de subir al poder las más democráticas ideas y los más intensos amores á ese mismo pueblo; ese sarcasmo, esa burla ¿creéis que no había de engendrar malquerencias y aún odios?

¿Quienes lo lloran?

Después de haber reproducido las palabras del mismo Canalejas, las palabras de Maura quee resultan (¡oh, sarcasmo!) más democráticas que las del jefe de un gabinete que se llamaba democrático, las palabras de los más sabios, los más reputados aun por sus mismos adversarios, yo pregunto:

¿Quiénes son los que lloran lágrimas más ó menos de cocodrilo, ante el ajusticiamiento de Canalejas?

Lloran exageradamente con hipócrita llanto, los que desean la implantación del régimen autoritario, la eternización de la dinastía, el amordazamiento de los espíritus progresistas: lloran los admiradores del «requeté», y el poder absoluto, y el dominio del Vaticano: lloran los enemigos de la libertad, los que aplaudieron el asesinato felón de Ferrer que valió cien veces más que Canalejas, ante la historia, ante la conciencia de los pueblos, ante la Verdad y ante la Justicia: lloran los que por conveniencias de interés personalísimo quieren hacer creer que son conservadores no siendo nada, ni sabiendo nada de política española y menos aún de ideales sociológicos y menos todavía de porvenir humanitario; gentes paupérrimas de intelecto que sólo acechan el engorde de la bolsa y se hacen lacayos de los que pueden dar una recomendación, un apoyo, un peso, una cruz de la Legión de Honor... averiado, un mendrugo, y de vez en cuando, con justo derecho, un puntapié, que á sus encallecidas nalgas no lastima: lloran los diarios de las sacristías, los legos de los conventos, las monjas ignorantes... ¡oh, qué «requiescat» tan vergonzoso se eleva sobre la tumba del muerto!... ¡lloran, en fin, los asalariados que no escriben sinó aquello que les ordenan, los que no reciben el sustento á cambio de un libre trabajo honesto, propio, individual, altivo, sinó que venden el pensamiento, los ideales (de haberlos tenido) por los treinta dineros: los que copian en suma, la conducta de ese mismo Canalejas que vendió su conciencia al precio de los oropeles del poder.

No odian al crimen por el crimen mismo puesto que no lloran ante el inicuo fusilamiento de Ferrer, ni ante el crimen del dibujante condenado á siete años de presidio por haber pintado un mono que decían que se parecía á un rey... ¡¿qué culpa tenía él de que pudiera encontrarse lógico parecido entre un monarca y un mono? No lloran los crímenes de los habitantes de conventos que fusilan al pueblo, ni de los reyes que asesinan á los esposos de las mujeres que desean, ni de los Lasseites que violan niños y niñas, ni de las abadesas que martirizan colegialas hasta llevarlas á la demencia... ¡no! Esos son crímenes sagrados, tienen un concepto distinto para juzgar los crímenes que realizan justicia, y los crímenes que avergüenzan á la especie humana pero que salen de las parroquias, ó florecen en colegios y conventos, ó benefician al Vaticano, ó aprovechan á la canalla prepotente.

Transfuga de su campo y cómplice del enemigo

Recordemos que fué secretario de la compañía de los ferrocarriles de Madrid á Ciudad Real y Badajoz de la que su padre era Director, y que prestó á esa compañía

servicios tan discutiblemente justos como el de impedir que se aprobara la concesión de una línea directa de Madrid á Ciudad Real á pesar de que esta línea beneficiaba á una extensa región, y de que era legal y justa la concesión y de que solamente molestaba á la avaricia de la compañía de que él era secretario. Esto nos ilustra respecto á su empeño durante estos últimos días por oprimir á los empleados ferrocarrileros, y militarizarlos, anulando su derecho á la huelga.

Y no olvidemos tampoco, que fué tránsfuga de las ideas republicanas para convertirse en sostenedor de la monarquía borbónica.

El juicio póstumo no puede hacer de él una edificante historia, sino una sarta de claudicaciones hacia «atrás», de retrogradismo constante, de inclinaciones de descenso hacia el platillo de la balanza donde reposan la injusticia, el medro, los fanatismos: que fué en resumen, un constante prevaricador de sus ideas de ayer en pró de sus beneficios del mañana.

Solamente en tiempos de Canalejas ha sucedido que se encarcele á los periodistas republicanos por el menor amago de protesta, y se dejen impunes párrafos como estos, publicados en la prensa piadosa de Zaragoza, en un papel sacristanesco defensor de «la religión y del absolutismo:

«¡Cobarde, canalla, infame, impostor!

«¡Sí; canalla, cobarde, infame, hijo del infierno: todo esto y mucho más es el cobarde y repugnante ser que con el pseudónimo de «Un Mago» ha publicado un artículo contra los «requetés» en el periodicucho radical que se publica en Huesca, titulado «El Pueblo».

«Te retamos á que dés el nombre: da la cara «y te cortaremos la cabeza», ¡cobarde! ¡canalla! ¡infame!

«¿A que no vienes aquí á decirnoslo, aquí en nuestra casa?

«¡Correligionarios de Huesca! ¡Jaimistas aragoneses! Ya lo sabéis; hay un canalla asqueroso que ha insultado soezmente á los «requetés».

«¡No nos dejemos insultar! Buscad á ese canalla, sacadlo á la luz del sol «y ya sabéis después cual es vuestra obligación».

—

Estos ejemplares de culta literatura religiosa, que tanto han abundado bajo la protección de Canalejas, no fueron nunca denunciados.

Estos ejemplares demuestran dos cosas; 1º., que para los católicos está prohibido el duelo porque así pueden injuriar, calumniar y deshonrar sin responsabilidad, pero no está prohibido «cortar cabezas» ni tampoco azuzar al crimen diciendo: ya sabéis cual es vuestra obligación:—2º., que Canalejas tuvo finísimo oído para escuchar y amordazar á la prensa republicana y fué sordo para cuanto dijera la prensa carlista y clerical.

El artículo de «El Mago» publicado en Huesca y que tengo á la vista, llamaba á los «requetés», ineptos, zánganos é improductivos: esto era todo. «Nada de cobardes, canallas, impostores, repugnantes, asquerosos, etc.», ni promesas de cortarles el gañote, ni instigaciones á que otros se los cortasen.

Y cuando apareció el «cultísimo» artículo de la hoja zaragozana, contestó «El Mago» diciendo:

«Yo, Gaspar Citoler Sesé, soy el autor del artículo.... vosotros los que sabeis insultar á «setenta y dos kilómetros» de distancia, venid, asesinadme: así podréis añadir un asesinato más á la lista de vuestros «gloriosos» hechos».

—

Este ha sido el espectáculo que se ha dado en España, bajo la presidencia de Canalejas; en su nefasto período se han producidos los asesinatos carlistas en Granollers, quedando impunes; han entrado fusiles de último modelo, municiones y ametralladoras en los conventos, ignorándolo el Gobierno aunque lo sabía todo el mundo;... pero á propósito de Granollers; oid lo que allí sucedió según lo narraba «El Consecuente» de Reus:

«En Granollers se unen nacionalistas, reformistas, unionistas, socialistas y radicales para la organización de un mitin antijaimista.

«El enemigo los provoca á tiros en el mismo local en que se celebra el mitin; hay dos muertos y un herido; caen en la refriega varios republicanos: los de estos que estaban en el escenario lograron cojer vivos á una docena de forajidos jaimistas, y... ¿no sabes, lector, lo que hicieron con ellos? Maniatarlos con cuerdas, contemplar un rato su indigna facha; y luego, entregarlos á la «justicia canalejista clerical española», para que los respete y los deje en libertad á fin de que próximamente puedan repetir la hazaña».

¿Vais viendo claro el proceso que merece Canalejas, en lugar de las lágrimas fingidas con que hoy riegan su sepulcro?

Y esos jaimistas «consentidos y alentados» por Canalejas, son los enemigos de Alfonso XIII, los que intentan destronarlo y entregar el cetro al Jaime representante del absolutismo. Pero esos no eran para Canalejas «enemigos del orden»: para esos no funcionaba la «Defensa Social» sino para los españoles que pensaban tal como él había dicho que pensaba antes de subir al poder?

¿Vais viendo la lógica del proceso de Canalejas que concluyó por su condena? ¿No encontrais ya menos ilógico el llamado «alevoso, cobarde, inícuo» asesinato, de esa gran lumbrera de las inquidades políticas? ¿Aceptais, ahora, con menos extrañeza la fatalidad de ciertos efectos según fueron las causas que los provocaron? ¿No quisierais recoger muchas de las lágrimas que habeis derramado (si las derramasteis) sobre la tumba de un hombre nefasto, á sabiendas, para el porvenir de España?

¿Quienes son los cobardes?

¡Cobarde asesinato! decís.

Odia al delito y compadece ó ama al delincuete: esto preconizais vosotros, los llorones, sin realizarlo.

Llamemos cobardes á los que matan y huyen: á los que asesinan á mansalva desde la sombra: á los que fusilan sin exponerse porque están al amparo de leyes injustas ó impotentes; á los que disparan sus armas desde un palco sobre una muchedumbre, contando con un Canalejas que los perdone; y aún más, á los que, sin asesinar personas materialmente, asesinan las libertades de un pueblo y lo vejan, y lo esclavizan, y lo oprimen, después de haberlo hecho caer en la trampa de sus astucias, sus falacias y sus traidoras felonías. ¡Esos son los cobardes!

El que se siente, instigado por una pasión altruista, sentida de buena fé, con miras humanitarias, y no personales como la pasión del marido que mata á la adúltera y al amante «á mansalva», sin avisarles ó la esposa que mata al esposo y su querida y es absuelta después por un benigno jurado; el que se siente arrastrado por ideales de cuyo cumplimiento no disfrutará él sino nuestros lejanos descendientes, y considera que las maldades de un gobernante están por cima de la inepta justicia humana, y se decide—arrastrado por su pasión, más noble que la del celoso cónyuge, más limpia que la que tiene por base un lecho,—á hacer justicia por su mano, y reconociendo que él mismo, al matar, ha caído bajo la ley, se juzga, se condena, y se suicida... ¿es cobarde? ¿Tiene algo que ver con él la justicia leguleya de los tribunales que no supieron, ó no pudieron, ó no quisieron condenar al primero? ¡Si ya el homicida se hizo severa justicia por sí mismo al dictar su propia sentencia y ejecutarla suicidándose! ¡Dejad en paz á los dos muertos! ¡La misma justicia ha fulminado su castigo sobre ambos! ¡No lloreis con tanto xeceso al ejecutado, ni execreis con tanto encono al ejecutor!

España bajo su gobierno, ante las naciones cultas

Con la brillantez del gobierno Canalejista, han emigrado de España en 1911 cuatrocientas mil cabezas de trabajadores útiles que dejan sin cultivo una extensión de campo equivalente á varias provincias. Al mismo tiempo han entrado en la península millares y millares de zánganos con cogulla, improductivos, instigadores de la guerra civil en defensa de la «religión» y del «absolutismo».

Durante ese gobierno, se les ha dado alas, dejando impunes los crimenes que cometieron no solo en Granollers ya citado, sino en San Feliú de Llobregat, en Valencia, en Eibar, en Zaragoza... que serían muy largos de describir ni aún siquiera de enumerar.

El gobierno brillantísimo y democrático de Canalejas, deshonró á España ante las naciones cultas, y en prueba de ello allá van esos párrafos de «Le Siécle» de París, con motivo de los inícuos atropellos de que fué víctima en el Ferrol, con aquiescencia del gobierno, un soldado que cometió el delito de sostener que era protestante.

He aquí el estigma que con razón, marcó «Le Siécle» sobre la frente avergonzada de la España de Canalejas:

«Esto no nos ha extrañado. Los templos protestantes cerrados hace tres años en Barcelona: el proceso y el asesinato de Ferrer, la reciente instrucción del proceso de Cullera, nos hubieran quitado toda duda, caso de que la hubiéramos tenido, acerca de la intolerancia en España.

«Los españoles han usado en todas estas circunstancias de los procedimientos que

formaron la sombría gloria de la Inquisición.

«No en balde ha permanecido ese país doce siglo bajo la dominación católica.

«España se halla aún en la época de Torquemada.

«Una vez más ha realizado un acto que la coloca fuera de las naciones civilizadas, y se tiene derecho á extrañarse de que tales incidentes puedan realizarse.

«Esto nos explica la facilidad con que la princesa Victoria de Battemberg ha cambiado de religión para ceñir la corona y subir á un trono vacilante».

Así, con esos casos diarios se justifica aquella afirmación de que el Africa empieza en los Pirineos.

Lo que fué y lo que debió ser

En vez de morir violentemente, acechado por un destino á cuyo azar infausto él mismo contribuyó; dejando sombras sobre su sepulcro y vendabales sobre los cipreses de sut umba, hubiera sido, hubiera debido ser, el abanderado de una nueva era, hubiera clavado un glorioso estandarte entre los límites de la España vieja y la España nueva. En la linde divisora de las grandes etapas hubiera figurado, quizás, la severa silueta de su estatua.

Esto habría conseguido, en el momento favorable que la situación le ofrecía, si hubiera consagrado sus actividades y su poder á regenerar á España, de acuerdo con las promesas que prodigó, cuando increpaba á los malos gobiernos acusándolos de «haber perdido al arrimo del poder toda noción de klecomo, poniéndose servilmente á los pies del nuevo amo»: cuando despreciaba á los que constituían «en servidores del rey sacrificando sus ideales con un cinismo espantoso»: cuando fulminaba á los que hicieron, antes de él, lo que él mismo hizo después con más graves responsabilidades.

¡Pero no! Mañana; cuando se hallan borrado las malas pasiones que hoy turban la vista de quienes pudieran juzgarlo: cuando una evolución, lenta pero segura, traslade á la historia el recuerdo imparcial y severo del gobernante; cuando ningún interés venal manche la pureza del juicio póstumo; cuando no haya en la sentencia definitiva ni apasionamento ni rencor, ni amor sectario ni odio sistemático... entonces, será, seguramente, muy severo el fallo y no faltarán tampoco algunas burlas compasivas para esos plañideros que hoy se lamentan, como las lloronas de oficio que acompañaban á los antiguos entierros, sin conocer la vida del difunto, ni las virtudes ó vicios que desplegó durante su paso por el mundo, ni los males ó los bienes que sembró en su camino.

Y ese día llegará; porque en mayor ó menor plazo lucirá, al fin, el sol de la República, y tras de ese sol, brillarán astros más resplandecientes aún; porque la monarquía no es sino el último vestigio del régimen de las castas como ha dicho Pi y Margall; porque la monarquía es la negación de la soberanía del pueblo, siendo del pueblo de quien únicamente deriva todo poder legítimo; porque no siendo posible transacción alguna con la monarquía, «es dorar la apostasía de ciertos hombres».

¿Quien replica?

Aquí termino; ó mejor dicho, aquí corto, porque tanta es la documentación existente, que no ya un opúsculo sino un libro extenso podría escribir.

Termino, pues, pero diciendo que si son ciertas la honda pena que he visto reflejada en los rostros; las frases, ya laudatorias, ya lacrimosas, que he leido en la prensa; los crespones de luto, los pésames, los mitins fúnebremente silenciosos; las manifestaciones, en fin, de un profundo dolor, y de una vigorosa y bien sentida, y varonil protesta... no faltarán quienes rebatan en buena lid cuanto dejo dicho, provocándome á que dé á luz lo que aun queda en el otro lado de la alforja.

Y creo que así será, porque si así no fuese, tendré lógico derecho á pensar, que confiesan el artificio de sus manifestaciones, y la ignorancia de los hechos... ó reconocen mis razones y me acompañan en el juicio merecido despojándose de sus preocupaciones de ayer.

¡A qué no hablan!

Leoncio Lasso de la VEGA.

NOTAS

La enciclopedia Espasa

El papel de maese Nicolás, el barbero, destruyendo con el cura del lugar los libros de Caballería que componían la librería de don Alonso Quijano, más conocido por el sobrenombre de don Quijote de la Mancha, me ha parecido siempre sobrado, injusto, atrabiliario y absurdo á más no poder.

Ellos procedieron como los que en el Vaticano alargan en el Indice la lista de los libros cuya lectura está prohibida. Tenían criterio semejante, limi.adísimo.

El libro que no encaje dentro de un preconcepto que les sirva de guía á los de la congregación vaticanezca merece auto de fé ó lugar en el famoso Indice precitado.

Bastaría haber leído libros escritos, cual nos basta abrir el libro de la naturaleza en cuyas páginas todo tiene gran interés é importancia, para comprender que todos los libros son útiles y merecen sano acatamiento así traten de la misma nada.

Ya Victor Hugo, nos dijo que en todos los libros encontraríamos algo bueno, hasta en el más malo.

Y eso de malo reza con muchas cosas y elementos. Puede serlo su construcción, su argumento, su finalidad, etc.; entre nosotros á veces basta el precio, pues á cada instante oímos repetir aquello de que son libros malos los de las bibliotecas baratas.

Decíamos pues, que, si el papel del barbero y el del Indice nos parecen por demás absurdos, aunque en uno y otro caso la Iglesia metía y mete su rabo, y sabemos bien lo que significa la intolerancia coluda que arrastra el catolicismo ¡qué nos parecerá la suficiencia de una empresa comercial que publica un diccionario enciclopédico y se permite erigirse en tribunal de justicia para arremeter contra autores de gran valía como Darwin, Draper, Nietzsche, Max Nordau y muchos mas!

Tal es el desplante de la casa editorial Espasa é hijos, de Barcelona.

Estos señores están publicando una prolija obra intitulada: «Enciclopedia Uni-Uversal Ilustrada Europeo-Americana».

Empresa de tal calaña debe ser llevada á término con un criterio imparcial, sino falla por su base, llegando á ser de contrario modo un alegato interesado y no una información desapasionada que de cuenta cabal del asunto en estudio.

Suponemos que razones exclusivamente mercenarias son las que impulsan á los señores Espasa, á tratar de fomentar odiosidades y alentar rencores respecto al tópico quo me ha llamado la atención en su enciclopedia y que se refiere al anarquismo.

Hoy por hoy, como espectador de la vida, hallo dos manifestaciones interesantes en el desarrollo de la humanidad contemporánea. La primera es el arte en todos sus órdenes, la segunda son los movimientos y estudios sociales.

Estudiando y observando ambas manifestaciones procuro enterarme de cuanto á ellas se refiera.

Arrastrado, pues, por mi instinto de saber opiniones y cosas nuevas sobre arte y sociología, me encaré con el diccionario Espasa, que como se está publicando en nuestros días debería hallarse informado de la última palabra dicha sobre cada cuestión.

Leído lo escrito sobre arte, en dicha obra, se saca en conclusión un hermoso embrollo que no dice fú ni fá, y eso que en nuestros días casi no hay derecho de desbarrar en tal materia puesto que tanto el arte como los minerales. los animales y cualquier otro fenómeno han sido sometidos al estudio experimental y racional cual corresponde á los elementos todos de la vida.

Dice el enciclopédico de marras, por ejemplo:—Arte. En su concepto más general es todo lo que se distingue de la naturaleza.

Es transcripción textual. Otra definición que figura con letra inglesa, dice lo siguiente: Toda operación regulada, mediante la cual los seres organizados persiguen un fin por ellos conocido, junto con las reglas y el resultado de la misma.

Con estas metafísicas se agregan unos cuantos disparates más á los muchos que pululan respecto al arte, pero no se provocan injusticias sociales ni mal querencias específicas.

De arte se pueden decir cuantas majaderías se crean indispensables para abonar una tesis, y se dicen con la mayor impunidad é impudicia por los cuatro ámbitos del planeta.

Con su pan se las come el que las refrenda. Y no porque amontone pamplina sobre pamplina, hablando de arte, ha de provocar iras mal fundadas, contra hombres el que tal hiciese, ni acarreará perjuicios vitales, ni sembrará discordias que puedan germinar ulterioridades bárbaras, hasta sangrientas.

El arte saldrá ileso y los hombres en paz al fin de cuentas.

Pero, atropellar ciegamente contra algo que por falta de atención y comprensión, se presenta como un fantasma tenebroso y maligno, solo es privilegio de los ignorantes, ó bien de los conscientemente perversos, sino de los que tienen un interés grande en hacerlo.

Los editores de la enciclopedia que nos ocupa han tenido, evidentemente, un interés comercial cuando se hallaron en trance de dar la explicación correspondiente á la palabra anarquismo. Habrá de sobra con conocer de oídas á los cuatro autores que hemos citado más arriba para no cometer el desatino de pretender moralizar, definiendo mal y acumulando errores respecto á una teoría social que tiene como base la obra de los autores susamentados y otros cuantos más que la enciclopedia cita.

La mala ley con que está hecho el estudio salta á la vista en cuanto se comienza á leer.

En vez de ser imparcial el diccionario Espasa, es tendencioso, y sin tener en cuenta para nada que los anarquistas son comerciantes y los sabios y todos, los hombres, como lo son los frailes, y los pinta cual infames que solo quisieran el daño ageno, casi como verdaderas bestias ó monstruos feroces.

Esta tendencia perversa de la definición que hace el diccionario Espasa, puede comprobarla cualquiera que revise la obra.

No transcurren veinte líneas del texto, y son como 14 páginas, sin que aparezca la palabra odio.

Los anarquistas odian, según la enciclopedia. Odian á los hombres, á las mujeres, se acuestan y se levantan odiando, á sus padres, á sus hijos, á la humanidad, al universo, á las generaciones pasadas, á las futuras, á sí propias, á todo. El anarquismo viene á ser poco menos que una doctrina del odio.

Cualquier persona sabe mal que mal en nuestros días que el conde Tolstoy, era un anarquista, que el príncipe Kropotkine, es anarquista, y sabe también cualquier persona, de la vida bondadosa y solidaria con los hombres todo lo que uno y otro hicieron y preconizaron para conseguir la felicidad en la tierra. La obra que han realizado los anarquistas es admirable. Yo admiro profundamente á los anarquistas citados, á Ibsen el gran dramaturgo, á Eliseo Reclús que escribió la inmensa Geografía Universal, á sus hermanos, Elias Reclús, el sabio filólogo, Onesimo que á más de ser un gran geógrafo es un filósofo, según Blasco Ibañez, á Prudhon, al sarcástico Anatole France, á Máximo Gorki, á... tendría que hacer una lista con más de cien nombres, y no lo creo necesario porque deben estar en el Indice.

Todos estos hombres han hecho obra de solidaridad social, y la solidaridad, que es amor, que es ayuda mútua, ha sido lo que preconizaron en sus trabajos; pero, el diccionario Espasa habla del anarquismo lo siguiente: Es odioso por los medios que preconiza.

Todos estos hombres tienen un programa de felicidad social, es decir, que quieren á los hombres formando una sociedad feliz, y el diccionario Espasa en su prédica insidiosa dice cual si los anarquistas no quisieran sociedades humanas: la sociedad es necesaria al ser humano y toda sociedad es imposible que exista sin una autoridad que sirva de lazo de unión y de dirección á las inteligencias, á las voluntades y aún á las fuerzas físicas de los asociados.

El propósito perverso del diccionario se pone desde un principio de manifiesto, pues nos anuncia en el epígrafe que dividirá el estudio del anarquismo en cinco partes, una de las cuales, la cuarta, se ocupa de los medios para evitar y reprimir el anarquismo — lo cual significa, el concepto lo dice claramente, que es un mal que se puede evitar y reprimir, y los anarquistas, por tanto, no son hombres sino entidades morbosas.

Por suerte estoy algo curado de espantos, que de lo contrario, después de haber leído el diccionario me creería enfermo desde que no siento deseo de aminorar en nada la amistad que mantengo con Alberto Ghiraldo, que es un anarquista, convicto y confeso de ser también poeta, dramaturgo, literato y publicista.

¿Quién habrá autorizado á los editores Espasa é hijos, para erigirse en congregación del Indice?

¿Quién les habrá dicho que tienen la verdad y que son jueces de la moral?

¿Desde cuándo se habrán sentido madres Nicolás?

Un interés de lucro, porque el libro se edita en España, donde los curas tienen tanto poder, pues con ellos se vende cualquier cosa, es el que ha encaminado á estos señores á promover equivocaciones, y á prevenir á los hombres en contra de los hombres, con el cúmulo de horrores que publican respecto á los anarquistas.

Antes de terminar vamos á transcribir algunos otros párrafos de la enciclopedia Espasa, de los que menos predisponen en contra de esos soñadores que hoy se arrogan el dictado de anarquistas.

De la teoría y de la práctica:

—pregona la igualdad de los sexos y hace á la mujer un instrumento del placer del hombre.

—preconiza el odio y practica el exterminio sin consideración á la inocencia.

—se juramentan los obreros para el boycott.

—En la actualidad puede decirse que es Londres el centro de los anarquistas extrangeros que constituyen como la aristocracia del partido.

—Los anarquistas exaltados y los moderados forman dos clases igualmente funestas por preconizar principios semejantes y haber demostrado la experiencia que la línea divisoria entre una y otra se traspasa fácilmente.

Entre los medios utilizados por los anarquistas figuran:

—mitines, discursos en tono apasionado y violento que suelen terminar con gritos de vivas ó mueras.

Sigue la enciclopedia enumerando diatribas venenosas hasta el final de las once páginas dedicados al asunto.

En uno de sus párrafos ataca, no solo á los anarquistas declarados, sino á muchos autores que no lo han sido, propagandistas ácratas ni cosa que se parezca. Pero, para el diccionario Espasa, todos aquellos que han traido al mundo visiones nuevas, ya sea en la ciencia ó en cualquier orden afectivo y moral, son igualmente perniciosos y merecerían por haberse hecho reos de ensanchar los casilleros vetustos del escolástico saber, ser cuando menos excomulgados, puesto que desde un principio los sindican.

Para dar término á este artículo y abundando en lo que acabamos de señalar, transcribiremos un último párrafito que dice así: «A las obras anteriores, pueden añadirse aquellas en las cuales sus autores sin llamarse anarquistas, ni hacer profesión de tales, favorecen con sus teorías la propagación del anarquismo, para lo cual son sumamente utilizadas, tales como las de Darwin, Draper, Max Nordau y Nietzsche (especialmente la obra de este: Así hablaba Zarathustra), etc.

¡Desgraciado del que lea á estos autores! Amén.

Fernando MARQUEZ.

"Nuevos Psalmos..."

Ni la virtud austera
que de todo apetito vive ayuna,
y que en las noches de la primavera,
a la luz de la luna,
cuando el deseo hincha la garganta,
de su lecho de piedras se levanta,
y con los ojos fijos en el cielo
a la carne rebelde disciplina,
hasta que sangra y de dolor se inclina
como una flor de púrpura en el suelo;
ni el vicio a quien sorprende la alborada
reclinado en el seno de un amante,
la sien de frescas rosas coronada
y en las manos la copa rebosante;
ni el demacrado asceta,
ni el joven libertino,
se podrán evadir de la saeta
que dispara en las sombras el Destino.
¡Y ambos, heridos por la misma muerte,
bajo el silencio de los ataúdes
confundirán sus vicios y virtudes
en el árido polvo de la Muerte!
¿De qué sirve al sabio que olvidado
de todo vano ruido
en su encierro, estudiando, ha encanecido
sobre rancios volúmenes curvado,
cegar los ojos y quemar las cejas
descifrando borrosas escrituras,
para basar en experiencias viejas
la moral de las máximas futuras?
Los signos que sus manos va trazando
asiduamente con temblor divino,
la esponja de la muerte va borrando
hasta dejar en blanco el pergamino!
Y es inútil su efímera quimera
y son vanos sus frágiles intentos.
¡Como si un loco labrador quisiera
arar la tierra y encauzar los vientos!

F. VILLAESPESA.

La Niña Coja

La niña sonríe: espera,
Voy á coger la muleta...
Sol y rosas. La arboleda
Movida y fresca, dardea
Con sus hojas el sol. Fiesta
De pájaros. Brisas nuevas.
La niña sonríe: espera,
Voy á coger la muleta...
Un cielo de ensueño y seda
Hasta el corazón se entra...
Los niños, de blanco, juegan...
Corren, sudan, chillan...
—¡... Nieva!
La niña sonríe: espera,
Voy á coger la muleta...
Tiene un pie corto. Le cuelga,
Sin vida, falsa la pierna...
Se cansa al correr... Jadea
Entre las rosas... Se sienta...
La niña sonríe: espera,
Voy á coger la muleta...
Mas los pájaros no esperan...
Los niños no esperan... Yerra
La primavera... Es la fiesta
Del que corre y del que vuela...
La niña sonríe: espera,
Voy á coger la muleta...

Juan R. JIMENEZ.

BIBLIOGRAFIA

Evolución de los Mundos, por M. J. Mergal. La casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», siguiendo su labor cultural, ha publicado el tomo 1.º de la «Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior», cuya colección constará de 15 volúmenes, que se pueden adquirir separadamente.

Evolución de los Mundos es una exposición hábilmente hecha de la formación de nuestro sistema solar, de donde se deriva cual ha podido ser la formación de los otros sistemas siderales.

La teoría de la nebulosa que dió origen á los mundos de hoy, está expuesta con claridad, sin empaque científico que no es asequible á todos.

Obra de vulgarización astronómica, se distingue por su sencillez y claridad de lenguaje.

"LA OLIMPICA" * Oficina Técnica de Publicidad y Propaganda Comercial :: ::

Ideas - Textos - Avisos - Artículos - Reclamos

Director: BLAS L. GONZALEZ

SUIPACHA 678 -- BUENOS AIRES

"Crònicas Argentinas"

POR

ALBERTO GHIRALDO

APARECERA EN BREVE

Un volúmen con el siguiente indice:

I Balance social de un pueblo. — II Por el respeto á la vida. — III Guerra á la guerra. — IV Credo estético. V El regionalismo en el arte. — VI La trata de blancas. — VII Ecos de un crimen. — VIII Sociedad Argentina de autores dramáticos. — IX Gimnasia revolucionaria. — X Lucha política. — XI La huelga de Bahia Blauca. — XII Buenos Aires misterioso. — XIII Intenciones. — XIV Nuestra voz. — XV Frente á frente. — XVI «La Protesta». XVII «Vientos de fronda». — XVIII En la tumba de Cárlos Ortiz. — XIX «Sangre nuestra». — XX Contestando á una encuesta. — XXI Estudios penitenciarios. — XXII Rafael Barret. — XXIII Leyes de residencia y de defensa social. — XXIV Un descubrimiento y una opinión. — XXV Universidades libres. — XXVI El atentado. — XXVII Politiquerías. — XXVIII Los civilizadores. — XXIX Mi absolución... — XXX Una orden de prisión. — XXXI Aclarando un reportaje. — XXXII Un 1º de Mayo en Buenos Aires.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 1.00 $ m/n

Envio libre de porte. Descuento á los libreros y agentes de IDEAS Y FIGURAS. — Pedidos á la administración de esta revista calle Sarmiento 2021 Buenos Aires.

Ha dado principio:

NUESTRA GRAN LIQUIDACION

de todos los artículos de verano y de medio tiempo

La Gran Liquidación de nuestra Casa comprende todos los artículos de verano y de medio tiempo que existan en nuestros departamentos sin excepción alguna.

Esta **GRAN LIQUIDACION** durará desde hoy hasta que no tengamos absolutamente nada que vender.

Será esta **GRAN LIQUIDACION** excepcional y de conveniencia para el público como ninguna de las hechas hasta ahora, por la cantidad enorme de mercaderias y especialmente confecciones para hombre, señoras, niños y niñas que tenemos para liquidar, por su buena calidad y alta novedad y por los precios absolutamente fuera de todo cálculo de baratura, que fijamos para esta colosal venta.

Tenemos la seguridad de que aun no se habia llegado en Buenos Aires á poder comprar tan bueno, en tan gran surtido y á precios tan baratos.

En nuestra Casa hay artículos para todo el mundo y todos sin excepción deben aprovechar esta oportunidad.

Nuestra **GRAN LIQUIDACION** comprende:

Sastrería (Ropa sobre medida para hombres, señoras, jovenes, jovencitas, niños y niñas.

Confecciones (Ropa hecha para hombres, señoras, jóvenes, jovencitas, niños y niñas).

Camiseria, Lenceria, Layette, Boneteria, Ropa de mesa, Ropa de cama, Calzado, Sports, Sombrería, Modas, Artículos generales, Perfumeria, Artículos para viaje, Alfombras, Gramófonos y discos, Marroquinería, etc. etc.

Crédito á pagar en 10 meses - Desde $ 50 hasta $ 10.000

Avisa la dirección de Créditos ser ahora un momento de oportunidad excepcional para obtener crédito, por hallarse esta casa efectuando una Liquidación importantísima á precios tan sumamente bajos como nunca lo ha hecho, siendo el surtido de mercaderias, el más interesante del pais. Es entendido que la venta á pagar en 10 meses es á los mismos precios que al contado, sin pagar interes, comisión, ni recargo de ninguna especie: Oficinas, Sarmiento 562 (altos).

La dirección de créditos.

Ventas al interior por carta

Obtienen en nuestra casa los beneficios de nuestra gran liquidación todos los pedidos que recibamos por carta del interior ó exterior.

Los seleccionadores de los artículos enviarán en cada caso mercaderias de más alto precio, mayor cantidad, agregarán otros artículos ó pondrán el importe sobrante á disposición del cliente, según las instrucciones que se reciban. En cualquier forma que se haga, es bien visto que conviene de todos modos comprar en nuestra casa.

A. CABEZAS

Calle SARMIENTO 522 al 562 - Buenos Aires

Administración de IDEAS Y FIGURAS: SARMIENTO 2021-Bs. Aires ----- Número suelto: 20 centavos